

# ***La vida parisiense* de Enrique Gómez Carrillo: interconexión de la literatura con otras artes.**

María José SUEZA ESPEJO

Universidad de Jaén

## **0. Introducción**

*La vida parisiense*<sup>1</sup> de Enrique Gómez Carrillo es una recopilación de algunos de sus textos aparecidos entre 1895 y 1908 en una de las secciones permanentes del mismo título que tenía en la revista venezolana *El Cojo Ilustrado* y que han sido seleccionados por Óscar Rodríguez Ortiz.

Gómez Carrillo fue periodista y escritor, desarrolló su labor en París codeándose con la flor y nata de los artistas y de la intelectualidad de finales del siglo XIX y principios del XX y escribiendo crónicas sobre ellos así como de todo cuanto acontecía en París.

Para aproximarnos a su personalidad cito el símil que expone en esta obra en defensa de la bohemia, a la cual perteneció:

“Todo estriba en creer en el arte como se cree en una religión y ofrecerse al martirio de las privaciones antes que renegar de la belleza” (p.24)

Nació en Guatemala en 1873 y murió en París en 1927. Muy joven fue a vivir a París pero su relación con Hispanoamérica no finalizó pues aquella prensa acogía con entusiasmo sus reseñas.

En la Ciudad Luz descubrió lo que para él era el paraíso soñado. Residió también en Madrid. Relata los años pasados en estas dos ciudades en su segundo y tercer libro de memorias cuyos títulos son respectivamente *En plena bohemia* y *La miseria de Madrid*, título éste último que da cuenta de su pésima impresión sobre nuestra capital.

---

<sup>1</sup> Enrique Gómez Carrillo *La vida parisiense*. Colección “La expresión Americana” Coordinada por Oscar Rodríguez Ortiz. Edición al cuidado de Maribel Espinosa. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1993

Escribió memorias, novelas, relatos de viajes, etc. Sin embargo lo más exitoso de su producción fueron las crónicas de novedades que publicó en revistas de la época y en periódicos, alguno de los cuales llegó a dirigir como *El Liberal* de Madrid, ciudad en la que incluso fue coronado por sus propios compañeros periodistas como “Príncipe de los cronistas”.

Oscar Rodríguez Ortiz, en la presentación de la obra que nos ocupa define así al escritor y sus crónicas utilizando ya la primera interconexión literatura-pintura: “uno de los más brillantes prosistas del modernismo hispanoamericano” (p.6), “Cronista de la manera en que los modernistas entendían ese pequeño arte de reseñar acontecimientos y murmuraciones en la prensa de todo el continente, convirtiéndolo en joya, su mirada atrevida se fija en lo voluble, en la moda, en la novelería, en el instante” (p.7)

Respecto de sus crónicas dice Oscar Rodríguez Ortiz: “Querían ser “miniaturas” agradables y tal vez se las pueda comparar con las “manchas” de la pintura impresionista o con los grabados de veloz trazo” (p.8)

Esta obra trata los más variados temas que se respiraban esencialmente en los ambientes artísticos de la metrópoli de la “Belle Époque”: desde la bohemia, el teatro, la pantomima, los poetas de moda, pasando por el relato de las visitas realizadas a personajes de la talla de Daudet y encontrando incluso hueco para dedicárselo al sombrero de copa.

Mas es de resaltar que, hasta en las crónicas que parecen menos relacionadas con el arte, Gómez Carrillo logra hilvanar los acontecimientos de manera que aparezca el cordón umbilical que las une a todas, esto es, la hermandad que se establece entre la literatura, la pintura, la música o la escultura con el fin de completarse mutuamente.

## **1. Pintura, escultura y música en *La vida Parisiense* de Enrique Gómez Carrillo**

### **1.1. Literatura, Pintores y Pintura**

En dos textos diferenciados nos presenta el gran acontecimiento del mes de abril en París: las exposiciones de arte. Introduce este texto datado en abril de 1896 de la

siguiente manera: “En todos los países abril es el mes de las flores. En París es el mes de los cuadros” (p.29)

Tras esta introducción señala las dos modalidades de “Salón”: El Campo de Marte, donde exponen pintores y escultores jóvenes e independientes, y los Campos Elíseos donde los protagonistas son los maestros consagrados.

Destaca entre los que concurren al Campo de Marte a los pintores Puvis de Chavanne, Grasset, Carrière, Burne Jones o Antonio de la Gándara.

De la serie de quinientos dibujos presentada por Puvis de Chavanne (1824-1898) comenta Gómez Carrillo, y ésta constituye una de las numerosas ocasiones en que nuestro cronista utiliza la literatura para “definir” a la pintura o viceversa: “El conjunto es como una autobiografía artística enteramente unipersonal y enteramente franca” (p.30).

Nuevamente recurre a este efecto al hablar de la obra presentada por Eugène Carrière (1849-1906), “su cuadro de este año es un Goncourt” (p.31) reproduzco la opinión que de los Goncourt ofrece Daudet a Gómez Carrillo en el transcurso de la visita del periodista al escritor y que dice así : “Vea usted a los Goncourt... esos si que han sido al mismo tiempo artistas extraordinarios, sutiles, delicados, modernos en toda la extensión de la palabra, y sinceros hasta la violencia y naturalistas hasta la inverosimilitud”. (p.174)

Ante un gran lienzo presentado por Henri Martin (1860-1940), el cual representa a un escultor rodeado de sus musas, destaca lo novedoso del enfoque de este tema clásico y afirma que se trata de

algo enteramente nuevo, enteramente hermoso. Sus musas no son divinidades paganas, [...], son musas católicas, musas místicas, musas medievales, cuyas desnudeces flacas, frágiles, castas, carecen de la majestad inconsciente de las figuras griegas y tienen, en cambio, una gracia menuda hecha de gestos delicados y de actitudes humildes; no son las musas que dan, son las musas que traen, son las mensajeras del Señor y no las dueñas de la inspiración (pp.35-36).

El último pintor destacado es M. Grun y su obra calificada de “composición ligera” (p.36) titulada *Sujet d'affiche* que sedujo a nuestro periodista. Gómez Carrillo afina su pluma para describirla como sigue:

representa una parisiense de circo o de café concierto, vestida de un modo extravagante y tocando el bombo y los platillos con un entusiasmo febril y casi vertiginoso. En el segundo plano aparece una playa de París, en la noche, una playa caricaturesca, con sus policiales, sus cocheros y sus vagabundos, envueltos en una atmósfera negra de sueño de opio o de linterna trágica. [...] algo de macabro en el movimiento y mucho de energía en el color (p.36)

En cuanto a pintores españoles, en julio de 1907 firma un texto destacando a algunos, entre ellos a Joaquín Sorolla (1863-1923) del cual afirma:

jamás la intensidad de la luz solar ha sido mejor distribuida en rostros humanos y entre los pliegues de la ropa. [...] Construye sus personajes con una atención admirable; lo que le permite, enseguida, abandonarse libremente a la deliciosa locura de capturar los rayos solares, y de bañar en ellos las rocas, las aguas del mar, los árboles, los cuerpos desnudos de los niños rientes que tanto le place representar sobre las arenas de la playa”, [...] “gran colorista, que posee todas las cualidades de los impresionistas, sin olvidar que la obra de arte no es realmente bella si no es armoniosa (p.38)

Pero es ante uno de sus cuadros que representa a unos bueyes tirando de una barca para llevarla hasta la orilla, donde Gómez Carrillo se vuelve poeta:

El sol de un mediodía tórrido inunda todas las escenas: lame los húmedos pelos de los bueyes; estalla en las velas, semejantes a fantásticas aves; caldea el tostado rostro de los pescadores; baila sobre la mar inquieta; colorea todas las sombras y les presta calor y las dota de ricas transparencias [...] y ese sol de Sorolla entusiasmo (pp. 38-39)

De Rusiñol (1861-1931), destaca su pasión por pintar grandes espacios y jardines. Dice de él “que ha sabido verter olas de sol sobre los jardines de España” (p.42). Y ante sus cuadros paisajísticos exclama: “Os dan ganas de recorrerlos, de instalaros en ellos para vivir con el amor en el corazón y la paz en el alma” (p.43)

## **1.2. Literatura y Escultura**

Cita a Gregoire entre otros, resaltando su abandono de la imitación de la antigüedad para fijarse en lo contemporáneo, tal y como expresan las palabras que el propio escultor dirige a Gómez Carrillo:

[...]he tratado de escapar a la antigua esclavitud de los grandes mantos, de los torsos desnudos, de los gestos clásicos, etc... y de presentar algo de la vida contemporánea. [...] una falda de seda o un sombrero de plumas, o una camisa de batista o una media de seda negra valen tanto como una clámide y dos sandalias. (p.25)

### **1.3. Literatura y Música**

Cuando Gómez Carrillo trata de los pintores españoles dedica unas líneas a Anglada-Camarasa (1871-1959), al que considera como el más original, definiéndolo así: “Se trata de un gran colorista, pero de un colorista que condensa particularmente los efectos de la luz artificial” (p.43)

Recuerda sus impresiones ante su cuadro *Mercado de gallos*, presentado años atrás al Salón de París, y recurriendo a términos musicales describe estos recuerdos: “En primer término aparecen los gallos, de magnífico plumaje. Los rojos, los verdes, los amarillos, bailan en este cuadro una desenfrenada zarabanda, con una “fugue” casi diabólica” (pp.43-44).

Nuevamente nos muestra Gómez Carrillo como el silencio fúnebre puede transformarse en música durante la visita que aparece en esta recopilación al célebre autor de *Lettres de mon moulin*, Alphonse Daudet (1840-1897).

Encuentra a un Daudet enfermo. Su primera impresión está impregnada de tintes fúnebres, mas cuando su anfitrión lo invita a sentarse, esa aciaga impresión desaparece al oír su voz, que es descrita como sigue: “Una voz lejana, si, pero armoniosa, musical; con notas femeniles, con un sonoro canto y variaciones infantiles en el acento. [...] Y con voz melodiosa, sin vibraciones y sin energías, ¡pero tan dulce! hablaba de mil y mil cosas,...” (p.170)

### **1.4. Teatro y Pintura**

En cuanto al teatro, dedica una crónica a tratar las ideas del dramaturgo Maeterlink, autor al que consagró numerosas páginas y al que conoció personalmente además de entrevistarle en varias ocasiones.

Para describir los paisajes de sus obras teatrales dice Gómez Carrillo que son “Pálidos como una pradera de cuadro antiguo” (p. 55)

### 1.5. Literatura y Época Contemporánea

En “Derrota del sombrero de copa” (pp.78-86), fechado en 1907, pone de manifiesto una realidad comercial del momento: la caída de las ventas de sombreros de copa, dato que hubiera hecho la felicidad del célebre Oscar Wilde de quien recuerda nuestro autor que le confesó el odio que sentía por la chistera.

Interrogado un sombrerero sobre la causa de este suceso, éste señala como principal culpable a la literatura.

Ante esta respuesta Gómez Carrillo se muestra de acuerdo y recurre a la personificación para aclarar su postura: “La literatura y la prensa han matado al monstruo; pero no sin la complicidad de algunos personajes políticos” (p.79), haciendo referencia a la aparición del rey inglés Enrique VII en las carreras tocado con un sencillo sombrero tipo hongo.

En la crónica “Un hombre a la moda” (pp.87-92) relata las peripecias de un tal Artón, vividor con problemas con la justicia.

¿Cómo derivar este tema hacia lo literario? Gómez Carrillo recurre a Balzac:

Porque en Francia todo lo que es abogados y policía, cuesta una fortuna. ¿Os acordáis de las *Ilusiones Perdidas* de Balzac y la ruina del inventor?” (p.88); “Mas Artón, como tipo novelesco de intrigante sin escrúpulos y de banquero sin conciencia, vale mucho más. Vale tanto como Vautrin y parece un héroe de *La Comedia Humana* (p.89).

En la entrevista mantenida con el escritor J.K. Huysmans (1848-1907), reseña Gómez Carrillo la crítica que hace este autor a los tiempos modernos refiriéndose a los libros antiguos:

En otro tiempo, [...], era fácil encontrar perlas y diamantes perdidos entre la infinidad de cuadernos de clase que llenan las cajas de los librerías del muelle. [...] Pero esta época desapareció ya por completo y hoy, el más ignorante de los bouquinistas sabe lo que vale cada página rara, [...] Es uno de los servicios que los yankees nos han prestado, viniendo a comprar a precio de oro todo lo que huele a recuerdo histórico... [...] Un siglo de billetes de banco, en el cual para conquistar el derecho de tener ideas, de tener creencias y aún de tener libros, es necesario ser hijo de un mercader de salchichas (p.165)

¡Ya ha habido banquero que pretenda comprármelos...para su salón... eso es, para ponerlos junto al último cuadro de Gerome... ¡Oh armonía!...¡Oh gusto contemporáneo!...(p.166)

## 1.6. Pintura, Retrato, Literatura y Literatos

Siguiendo con temas de tribunales, llega la crónica titulada “Un proceso curioso” (pp.93-97).

Tras tratar varios aspectos de este proceso, en su repaso por las noticias destacadas de los diarios parisinos, pasa el cronista a hablarnos de la publicación en fascículos en un periódico de las primeras páginas de la nueva obra de Zola, *Roma*. Gómez Carrillo acude a evocaciones pictóricas para comentarla:

¿Os acordáis de Bernardette? La escena comenzaba en un tren de ferrocarril; el gran cortejo de desamparados iba hacia la fuente mística, moviéndose pesadamente, tristemente; dolorosamente; el cortejo llegaba a producir una impresión idéntica a la que se experimenta al contemplar ciertos grabados grises y palpitantes del gran Steinlein . *Roma* comienza también en un ferrocarril... (p.95)

Su visita al poeta, dramaturgo y Académico François Coppée (1842-1908), confirma la opinión de personaje entrañable y sencillo que de él tiene Gómez Carrillo. Esta es su visión del escritor:

Como modelo para un cuadro de Bonnat, la figura de Coppée no tendría valor ninguno porque carece de grandes rasgos austeros y de colores definidos; pero sería, en cambio, una imagen deliciosa para el artista que quisiese reproducirla al pastel, con matices suaves y medias tintas discretas, en la melancolía algo antigua de un fondo intencionadamente desteñido (p.142)

Seguidamente se centran en la producción de Huysmans y de su método de trabajo que consiste en una minuciosa labor de preparación, recopilación y documentación histórica antes de escribir su novela. Esto es justamente lo que ha hecho para la obra que tenía en mente y cuyo título sería *La Catedral*. Le precisa a Gómez Carrillo que “será una obra relativa a las iglesias góticas de Francia, y a la influencia que la arquitectura, la

pintura y la escultura ejercen en un alma atormentada como el alma de Durtal” (que es el protagonista) (p.168). Continúa el autor de *La Catedral*:

Lo que sí me costó trabajo, mucho trabajo, fue descubrir en las páginas antiguas sobre el arte y en los lienzos mismos de la Edad Media, el sentido simbólico de los colores empleados por los artistas primitivos. Antiguamente cada matiz representaba una idea o un sentimiento. Y fíjese usted en los cuadros de Fra Angélico: todos son de color de rosa, blancos, verdes, pero nunca son morados, ni grises, porque estos colores representaban imágenes diabólicas, imágenes de dolor y de exorcismo... (p.169)

Gómez Carrillo hace una admirada loa de la figura y producción artística de este escritor y clausura su visita bajo la atenta mirada de un cuadro:

Lo único que al fin de mi visita seguía evocando la idea del sufrimiento y de la muerte, era el célebre retrato del autor de *Fromont Jeune* pintado por Carrière. –El rostro pálido, la actitud dolorosa, la cabellera enorme y mal peinada, los ojos hundidos, las manos exangües, todos los rasgos, en fin, y todos los detalles del retrato que decora el gabinete del maestro, son crueles y agonizantes (p.175)

Para finalizar, serán dos retratos los protagonistas de las líneas escritas en 1902 y dedicadas al llamado “Poeta de París”, Catulle Mendès. Las dicta el protagonista de la crónica para defenderse de los que acusan al poeta de insensible y frío. Confiesa a su visitante, refiriéndose a dos retratos que presiden su cuarto de trabajo, uno de Victor Hugo y otro de Wagner: “Cuando escribo lo hago en nombre de ambos” (p.177), y continúa Mendès:

Cada madrigal, cada soneto, [...] cada página de novela, [...], está sentida, vivida, llorada, o reída, o amada u odiada. Balzac, derramando lágrimas cuando tenía necesidad de matar a uno de sus personajes preferidos, es para mí un símbolo. [...] No. Los hijos de Victor Hugo no pueden ser impasibles (p.181)

Corroborar Gómez Carrillo ensalzando la pasión con la que Mendès pronuncia el nombre del autor de *Les Misérables* agregando: “Dice “Victor Hugo” como los católicos dicen “El Todopoderoso. En su obra se halla todo –exclama- [...] Su obra es el universo” (p.185)



## **2. Conclusión**

Así pues, las artes aisladamente, no existen en el universo literario de Gómez Carrillo. Las artes se complementan, se entrelazan, se alían, coexistiendo como varias caras de una polifacética moneda. Todas pueden abrazarse y luego alejarse dejando un halo de perfume que testimonia la caricia de unas a otras. Y es el don de saber unificar estas artes en el acto de escritura lo que diferenciaría al simple “contador” de novedades del artista del periodismo que fue Enrique Gómez Carrillo.

## **Bibliografía**

GÓMEZ CARRILLO, E. (1993) *La vida Parisiense*, Biblioteca Ayacucho, Caracas

VELOSO, I. (2004) *La mujer finisecular: de la carne a la piedra*, II Coloquio Hispano-Francés “Provincia de Jaén” de Estudios del Siglo XIX. (en prensa)